

antes de entrar en el conclave, se entendió con su adversario, á cambio de que favoreciera sus intereses de familia; pues no quería en manera alguna ver en el trono pontificio á Rafael Riario (1). Schinner que, conforme á la voluntad del embajador imperial, había de oponerse á la elección de un candidato veneciano ó francés, combatió al propio tiempo á Riario por motivos personales (2), y también estuvieron contra éste, Adriano Castellesi y Luis d'Aragona (3). Sin embargo, Riario era para el de Médici, en los primeros días, un peligroso rival; pues una parte de los cardenales jóvenes se inclinaban en favor del nepote de Sixto IV. Esto despertó los celos de algunos de los viejos, que abrazaron entonces la candidatura del de Médici, entre ellos el mismo Adriano Castellesi, que había sido antes uno de sus más decididos adversarios. Rafael Riario renunció por fin á la esperanza de su propio encumbramiento, y llevó á su competidor los votos de sus amigos: finalmente, quedaba todavía al de Médici un adversario peligroso en el primado de Hungría Bakócz, al cual había llamado á Roma Julio II, cuando el conciliábulo de Pisa, reunido en interés de los franceses, amenazaba á la unidad eclesiástica del Occidente, y parecía necesario asegurarse la obediencia de Hungría. Aquel opulento príncipe de la Iglesia, varón de grandes aspiraciones, y al propio tiempo de mucha capacidad, contaba con el auxilio de Venecia, prometiendo, para el caso de su elección, promover enérgicamente la guerra contra los turcos (4); pero contra él pesó en la balanza la circunstancia de no ser italiano. Con extraordinaria habilidad trabajó para la elección de Médici, principalmente su secretario particular y conclave, el elocuente é ingenioso Bernardo Dovizi Bibbiena (5). Por conclu-

(1) Vettori 338. Cf. Verdi, XIV, N. 1.

(2) Carpi en las Lettres de Louis XII, loc. cit. Según el embajador suizo P. Falk, Schinner contribuyó muchísimo á la elección de Médici; v. Anz. für schweiz. Geschichte, 1892, 375. Cf. Richard, 45. La afirmación de Anshelm, IV, 352 s., modificada por Stettler, Annal. I, 481, de que Schinner había tenido esperanza de ser papa, carece de fundamento.

(3) Cf. Tizio, *His. Senen. en el Cod. G. II, 37, f. 229 de la *Bibl. Chigi de Roma*. Especialmente sobre lo que hizo Cornaro en favor de Médici, v. Sanuto, XXXII, 208.

(4) Esto lo refiere Tizio, *Hist. Senen. Cod. G. II, 37, f. 304 de la *Biblioteca Chigi de Roma*.

(5) V. Sanuto XVI, 19; Bembus, Hist. Venet. XII (ed. 1557) 537. Cf. Bandini, Bibbiena 14 s. y Atti dei Lincei Ser. 4, Cl. di scienze mor. X, 6. En 20 de Mayo de 1513, León X hizo pagar flor. 2000 auri de cam. vig. mandati sub die XII.

sión, aun los más refractarios de los cardenales viejos, que por algún tiempo habían llegado á amenazar con hacer una demostración, abandonando el conclave, cedieron también á la presión de las circunstancias.

Por diferentes lados se consigna de común acuerdo, que la elevación del de Médici se llevó á cabo sin que interviniera simonía (1); asimismo se opuso enérgica resistencia al conato de algunos de los electores, de comunicarse con las personas de fuera; y habiéndose hallado señales escritas en los servicios de plata, se hizo que los cardenales no recibieran en adelante sino platos de loza (2).

Por ser el más antiguo de los cardenales diáconos, cúpole á Médici el oficio de leer las cédulas de los votos, y el maestro de ceremonias Paris de Grassis observa, que lo hizo con tan grande modestia como tranquilidad. Luego tomó el nombre de **León X**, y eligió como su máxima favorita aquellas palabras del Salmo 119: *Ad Dominum cum tribularer clamavi, et exaudivit me*. «Clamé al Señor estando en la tribulación, y me prestó oídos» (3).

El cardenal Farnese anunció la elección al pueblo, que la acogió con gran júbilo, haciendo resonar las calles de la Ciudad Eterna con el apellido «¡palle, palle!» (las bolas de las armas de Médici). Principalmente los comerciantes florentinos que moraban en Roma, se excedieron en las demostraciones de alegría (4). La sorpresa por la elección de un cardenal que no había cumplido todavía 38 años, fué tan grande, que muchos apenas querían dar fe al éxito del conclave (5); y aun cuando no faltaron algunos que, por respeto á esta circunstancia, juzgaron desfavorablemente, y otros se desataron en satíricas alusiones á la debilidad de la vista de

Martii conclavistis pro precio cam. et bonor. S. D. N. que erant in conclavi. *Intr. et Exit. 551. *Archivo secreto pontificio*.

(1) Sanuto XVI, 28, 40. Lettres de Louis XII. IV, 76. *Carta del Card. Gonzaga de 11 de Marzo de 1513 (v. apéndice n.º 4), *Archivo Gonzaga de Mantua*, y Raph. Volaterr. en el Cod. Vatic. 5875, f. 29^b. *Biblioteca Vaticana*.

(2) Petrucelli della Gattina I, 491.

(3) V. Paris de Grassis en Gatticus 315. Cf. también Fabronius 269. Por qué G. de Médici escogió el nombre León, ya anduvieron sobre eso divididos los dictámenes de los contemporáneos; v. Roscoe-Bossi IV, 15-16.

(4) Penni en Cancellieri 68.

(5) Paris de Grassis en Gatticus 316. Cellini y Parenti en Nitti 4, n. 1. *Diario de Cornelio de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

León X (1); sin embargo, generalmente las demostraciones de alegría fueron sinceras, pues Juan de' Médici era uno de los más populares miembros del Sacro Colegio. El enviado suizo Pedro Falk opinaba, que era la mejor elección que se podía haber hecho; porque Juan de' Médici era partidario de la paz, y tan blando y moderado, cuanto Julio II había sido áspero y vehemente; desde hacía un siglo no había tenido la Iglesia otro Papa que pudiera ponerse en parangón con éste. Todos se felicitaban por tal elección; y sólo los cardenales viejos no podían ocultar su desencanto; pues, con el encumbramiento de un Papa tan joven; parecía quitárseles toda esperanza de alcanzar el pontificado (2).

Más todavía que en Roma, se abrigaban en otras ciudades de Italia, principalmente en Sena, temores de que el joven Pontífice no tendría fuerzas para levantar tan pesada carga; y también se indicaba el peligro de que León X preferiría demasiadamente á sus parientes y á sus paisanos los florentinos. Finalmente se hacía notar asimismo, que era por su propia índole, demasiado blando y condescendiente. Contra esto acentuaban otros, que un varón de tan irreprochable fama, sería un buen Papa, amante de la paz, y de gran provecho para la Iglesia (3).

Todos los enemigos que los franceses tenían en Italia, se alegraban de aquella elección; si bien muchos confiaban poco en la firmeza de León X (4). Como es fácil comprender, fué infinito el júbilo en Florencia, á donde la noticia de la elección fué llevada en el breve espacio de diez horas. No se economizó gasto ninguno para festejar el grande acontecimiento de haber llegado por primera vez un hijo de la ciudad del Arno á la dignidad suprema. Los amigos de Médici se entregaron á las más lisonjeras esperanzas, mientras sus enemigos confiaban gozar, por lo menos en adelante, un tiempo tranquilo; sin embargo, no faltaron tampoco algunos que alimentaron temores por la libertad de su ciudad natal; y

(1) Multi caeci cardinales creavere caecum decimum Leonem. Cf. Fabronius 270.

(2) Sanuto XVI, 39, 40. Lettres de Louis XII. IV, 80. La carta de Falk se halla en el Anz. für schweiz. Gesch. 1892, 375-376. Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G II, 37, f. 239 de la *Bibl. Chigi de Roma*

(3) Cf. Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G. II, 37, f. 238^b-239 de la *Bibl. Chigi de Roma*. V. también Raph. Volaterr. en el Cod. Vat. 5875, f. 29. *Bibl. Vatic.*

4) Cf. Prato 310-311.

otros, como genuinos mercaderes, echaban ya sus cuentas sobre las ventajas que resultarían para los florentinos (1).

De entre los príncipes europeos, ninguno saludó esta elección con mayor alegría que Fernando el Católico; de quien refiere Zurita haber dicho, que el nacimiento del heredero del trono, la toma de Granada y la elevación del Papa Médici, eran los tres más alegres acontecimientos de su vida (2).

Es digno de notarse que, aun en Francia, fué favorablemente acogida la elección de León X. Luis XII juzgaba, que el elegido para la suprema dignidad era un varón bueno; del cual, por consiguiente, no debía esperarse sino bien (3). El embajador en Roma del emperador Maximiliano, Alberto Pío, conde de Carpi, refiere las esperanzas que acerca del nuevo Papa había en los círculos diplomáticos. Después de haber descrito la elección, dice, pues, el referido embajador: En cuanto es posible ahora formar concepto, el Papa será manso como un cordero, antes que feroz como un león, y fomentará más la paz que la guerra; cumplirá concienzudamente sus obligaciones, y aun cuando no será ciertamente un amigo, tampoco será un enemigo de los franceses, como fué Julio II. Preocupado por la gloria y el honor, favorecerá á los sabios, oradores, poetas y músicos; emprenderá construcciones y no descuidará sus deberes religiosos, como tampoco los Estados de la Iglesia. Exceptuada la guerra contra los infieles, no comenzará ninguna contienda, si no se viere muy provocado y forzado á ello. Será capaz de llevar á cabo lo que comenzare, y procederá con mucha prudencia y blandura. ¡A la verdad, añade Carpi, los pensamientos de los hombres son mudables! (4)

El cardenal *Juan de' Médici*, segundo hijo de Lorenzo el Magnífico y Clarisa Orsini, había nacido á 11 de Diciembre de 1475, y fué destinado por su padre al estado eclesiástico, en una edad en que todavía no podía suponerse una deliberación libre. Luego, pues, que á los 7 años hubo recibido la tonsura, se acumularon sobre él rápidamente, por el poderoso influjo de su familia, ricas prebendas, abadías y rectorados (5), y á 9 de Marzo de 1489, se

(1) Landucci 336 s. Sanuto XVI, 36; Nerli VI, 124; Nardi 271. Roscoe-Bossi IV, 24; cf. Guasti, Carte Strozzi. I, 6 y Arch. stor. Ital. 5. Serie, XIV, 17.

(2) Zurita X, 57; cf. Guicciardini, Opere VI, 191, 196.

(3) Sanuto XVI, 134.

(4) Lettres de Louis XII, IV, 79.

(5) Roscoe-Bossi I, 29 ss., 42 ss. Reumont, Lorenzo II^o 361 s. En 1483 recibió

le otorgó la dignidad cardenalicia. Inocencio VIII había consentido muy de mala gana en la elevación de aquel niño de solos 13 años, y establecido expresamente, que Juan no podría, durante los tres primeros años siguientes, usar las exteriores insignias de su dignidad, ni tener asiento ni voto en el Colegio de los cardenales (1). De la formación clásica del joven príncipe cuidaron los más hábiles humanistas y eruditos: Angelo Poliziano, Bernardo Bibbiena y el docto Marsilio Ficino, que acometió la temeraria empresa de conciliar el Cristianismo con el culto platónico (2). Juan de' Médici estudió en Pisa Teología y Derecho Canónico, desde 1489 hasta 1491, con Filippo Decio y Bartolomé Sozzini (3). A 9 de Marzo de 1492, recibió, en la abadía de Fiésole, las insignias del cardenalato, y á 22 del mismo mes, hizo su entrada en Roma, donde fué recibido al día siguiente por Inocencio VIII (4). No sin cuidado permitió Lorenzo de' Médici que el joven cardenal diácono de Santa María in Domnica, el cual había guardado hasta entonces una conducta pura y ordenada (5), se dirigiera á la capital del mundo cristiano, «lugar de reunión de todos los males»; y es testimonio de su solicitud, la hermosa carta llena de graves advertencias y prudentes reglas de conducta, que en aquella ocasión dirigió á su hijo (6).

Ya en Abril de 1492, la muerte de su padre llamó al cardenal, que no tenía más que 17 años, á Florencia, desde donde en Julio regresó á Roma para tomar parte en el conclave; y habiendo sido elegido en él, enteramente contra su deseo (7), Alejandro VI, regresó el cardenal de' Médici á su ciudad natal, donde permaneció hasta la catástrofe de 1494, que le obligó á huir disfrazado en hábito de franciscano. En aquel tiempo empezó á experimentar las asperezas de la vida, el hasta entonces tan mimado de la fortuna; á

también el arzobispado de Aix; pero como pronto se puso de manifiesto que éste no estaba vacante, obtuvo la rica abadía de Passignano. Cf. V. Lientard «Le Pape Léon X, archevêque d'Aix» (8.-20. juin 1483), 1872.

(1) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 360 s.

(2) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 180 s.

(3) Bandini, Bibbiena 6. Roscoe-Bossi I, 52 s. 58 s.

(4) V. nuestras indicaciones vol. V, p. 360.

(5) Cf. el testimonio de G. Cortesius en Regest. Leonis X 1, de Hergenröther. V. también Franc. Novellus, * Vita Leonis X en el Cod. Barb. lat. 2273 (XXXII, 64), f. 3 —4. *Biblioteca Vaticana*.

(6) Inserta en el vol. V, p. 361-363.

(7) Cf. nuestras indicaciones vol. V, p. 385.

los días de apacibles goces, siguió la agitada vida del fugitivo; pero Juan no renunció nunca, lo propio que su hermano Pedro, á la esperanza de recobrar lo perdido; y tomó parte, con su acción y consejo, en todas las tentativas de restablecer el señorío de su familia. Después de haber fracasado por tres veces, emprendió una gran peregrinación por Alemania, los Países Bajos y Francia (1); de la cual, habiendo regresado en Mayo de 1500, juzgó oportuno, á causa de la mudanza de la situación política, trasladarse á Roma. Aquí vivió en su palacio de San Eustaquio (en la actualidad, Palazzo Madama), lleno de antigüedades, estatuas y cuadros, y provisto de una magnífica biblioteca, enteramente entregado á los gustos literarios y artísticos que se habían hecho tradicionales en su familia (2).

El año 1503 trajo consigo el cambio de Pontífice y la súbita muerte de Pedro de' Médici; y Juan, que quedaba entonces cabeza de la familia, no se ocultó que, sólo un cambio de la situación política, podría conducir á los suyos á recobrar el señorío de Florencia. Por efecto de su mecenazgo, de su gran liberalidad, y de la mala administración de su hacienda, se halló con frecuencia en las más apuradas circunstancias (3); pero, á pesar de todas las dificultades, conservó firme la confianza en su buena estrella. A los suyos consolaba diciendo: que era la fortuna la que encumbraba á los hombres notables; y que á ellos no podría faltarles, si á sí mismos no se faltaban. Por grande que fuera el vacío de sus arcas, no por eso socorría con menor liberalidad á los eruditos, literatos, músicos y artistas, y esta liberalidad agradó á los romanos, no menos que la blandura y afabilidad del cardenal de Santa María in Domnica, el cual era uno de los más queridos miembros del Sacro Colegio.

Era notable la alegría de carácter del cardenal de' Médici, la cual no le dejaba ni aun en las más apuradas situaciones; y por más que el hijo de Lorenzo el Magnífico llevara una vida más bien aseglarada, hacía, sin embargo, ventaja á algunos de los cardenales viejos, en la corrección y dignidad de su conduc-

(1) Cf. Pastor, Die Reise des Luigi d'Aragona 7.

(2) Cf. Albertinus 27; Michaelis en el Jahrb. d. archäol. Instit. VIII (1893) 119 ss; Müntz en las Mém. de l'Acad. de France XXXV, 2; Lanciani, Scavi I, 145 s.

(3) Raphael Volaterranus en el Cod. Vat. 5875, f. 22-23. *Biblioteca Vaticana*.

ta (1). Después de muchos años de tribulaciones y duras pruebas, volvió á sonreírle el sol de la fortuna hacia los fines del pontificado de Julio II; á 1 de Octubre de 1511, tuvo lugar su nombramiento para legado de Bolonia y de la Romaña; y aun antes había dado el cardenal de Médici una prueba de lo mucho que confiaba en su buena estrella; pues, durante la grave enfermedad de Julio II, en Agosto de 1511, fué uno de los cardenales que aspiraron á la triple corona (2); y si bien el restablecimiento de la salud del Papa destruyó por entonces las esperanzas á la suprema dignidad, abrióse para el cardenal de Médici la perspectiva de restablecer el señorío de su familia en Florencia. Habiéndose declarado la República de los florentinos en favor del conciliábulo cismático de Pisa, empujó con esto á Julio II al lado de los Médici, cuya fortuna dependía del éxito de las armas del ejército hispano-pontificio, en el que se hallaba como legado el cardenal de Médici. Verdad es que la lentitud que mostró en esta legación, no respondió siempre á los deseos del fogoso Papa Róvere; pero logró, sin embargo, justificarse, de suerte (3), que pudo continuar en aquella posición. Todavía hubo de experimentar de nuevo las veleidades de la fortuna: el 11 de Abril de 1512 sufrieron las tropas hispano-pontificias la grave derrota de Ravenna, en la que el mismo cardenal de Médici quedó prisionero y fué conducido á Milán. Allí le envió Julio II la facultad de conceder la absolución de las censuras eclesiásticas, á los muchos franceses que solicitaban esta gracia; y así, el prisionero se vió muy pronto rodeado de suplicantes. Habiendo ocurrido un nuevo cambio de fortuna desfavorable para los franceses, el cardenal de Médici iba á ser

(1) Roscoe-Bossi III, 39 ss., 42 ss. Reumont III, 1, 266. Las rentas del cardenal Médici ascendían á sólo 6000 ducados en el año 1500 (v. nuestras indicaciones vol. VI, p. 35), y en 1513 á 10000 (Sanuto XVI, 28).

(2) V. nuestras indicaciones vol. VI, p. 283. Cf. también Sanuto XII, 441, y la *Carta de Vianesio Albergati al cardenal Médici, fechada en Burgos á 3 de Sept. de 1511, en la cual se participa que, en España, con motivo de la enfermedad de Julio II, se señalaban *papabili* los cardenales Riario y Médici. C. Stroz. III, 151. *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. la *Carta del card. Médici á Bibbiena fechada en Faenza, á 5 de Octubre de 1511 (en la cual le dice que le justifique ante el Papa, que las tropas son necesarias), y á Julio II, fechada en Faenza á 24 de Octubre (en que afirma ser imposible el cumplimiento de la orden de marchar hacia Bolonia, como lo hará manifiesto Marco Antonio Colonna). C. Stroz. VI; aquí mismo hay el borrador de una *carta á Julio II de 1 de Noviembre, en la que expone los motivos de su tardanza. *Archivo público de Florencia*.

trasladado á Francia; pero también en esta ocasión se mostró la proverbial felicidad de los Médici; pues, al pasar el Po, logró escapar de las manos de los franceses y llegar á Bolonia (1).

No fueron necesarias muchas consideraciones para demostrar claramente á Julio II, que no podía ponerse término á la influencia francesa en la Italia central, sino mediante un cambio de gobierno en Florencia; y habiéndose declarado la guerra á los florentinos, el cardenal de Médici pudo volver á pisar, acompañando á Cardona, el suelo de su patria. Aquí fué testigo del saqueo de Prato, en el que se esforzó inútilmente por moderar la furia de los españoles (2). Luego que una revolución incruenta hubo restablecido en Florencia el señorío de los Médici, dirigióse allá el cardenal á 14 de Septiembre de 1512; pero aun cuando así él como su hermano Juliano, emplearon todos los recursos para conciliarse el favor de los florentinos, la ciudad continuó en un estado de vehemente efervescencia (3). Precisamente acababa de descubrirse un complot encaminado á derribar á los Médici, cuando la muerte de Julio II obligó al cardenal á dirigirse á Roma aceleradamente, con objeto de asistir al conclave de donde salió elegido Papa.

Con una rapidez sin ejemplo había ascendido, á los 38 años de edad, á la dignidad suprema. ¡Qué destino y qué suerte! ¡Desterrado, prisionero, libre, ya señor de Florencia, y finalmente, Cabeza de la Cristiandad! No es, pues, de maravillar, que los literatos no acabaran de ensalzar en poemas é inscripciones al «domeñador de la fortuna» y al «hijo de la felicidad» (4).

Como León X no era todavía más que diácono, recibió á 15 de Marzo de 1513 la ordenación sacerdotal, y el 17 la consagración episcopal (5); y por respeto á la proximidad de la Semana Santa, se celebró la coronación el sábado 19 de Marzo, fiesta del Patriarca San José; aunque, según la costumbre, se

(1) V. nuestras indicaciones vol. VI, p. 312, 322.

(2) V. nuestras indicaciones vol. VI, p. 327.

(3) Reumont III, 2, 55 s. Roscoe-Bossi III, 174 ss. En 17 de Octubre de 1512, Venecia nombró patricios venecianos al cardenal Médici, lo mismo que á Julián y Lorenzo de Médici y á sus sucesores. (C. Stroz. 339, f. 152. *Archivo público de Florencia*.)

(4) El número 11 hizo un papel especial en la vida de León X. Sobre lo cual hállase una poesía en Moroni XXXVIII, 36.

(5) Paris de Grassis en Raynald, 1513, n. 15.

había celebrado siempre esta solemnidad en un domingo. A pesar de la brevedad del tiempo de que se dispuso para la preparación, verificóse el acto con grande esplendor. El cardenal Farnese puso en la cabeza del nuevo Jefe supremo de la Iglesia, la tiara, riquísimamente adornada con perlas y piedras preciosas, que para dicho fin se había abrado expresamente. Según antigua usanza, solía el Papa, en aquella ocasión, repartir liberalmente gracias, en particular á los cardenales; pero las solicitudes fueron en este caso tan numerosas y desmesuradas, que León X dijo, sonriendo, á los cardenales, que valía más tomaran su corona, y entonces, como papas, podrían concederse todo aquello que deseaban (1).

El siguiente día, en la solemnidad del Domingo de Ramos, rehusó León X el uso de la litera, observando, que todavía era demasiado joven para necesitar de semejante auxilio (2). En el lavatorio de los pies del Jueves Santo, llamó la atención haber el Papa besado realmente los pies de los pobres, diciendo que esta ceremonia debía verificarse efectivamente y no sólo en la apariencia (3). También tomó parte León X en todas las demás conmovedoras solemnidades de la Semana Santa, observando exactamente el ritual y mostrando gran recogimiento religioso. El derribo del antiguo templo de San Pedro estaba ya bastante adelantado para imposibilitar que se celebrara, como de costumbre, la misa mayor del Domingo de Pascua en dicha basilica, donde el viento penetraba por todas partes. Por esta razón se eligió la Capilla

(1) Paris de Grassis en las *Notices des Mss. du Roi*, II, 574. *Carta de fray Anselmo, fechada en Roma á 19 de Marzo de 1513 (*Archivo Gonzaga*). Sanuto, XVI, 73. Penni en Cancellieri, 68. Gori, *Archivio*, IV, 244. Están fechadas en el día de la coronación las cartas con que León X participó su elección á las autoridades eclesiásticas y seculares, como por ejemplo al obispo de Mantua (cuyo original se halla en el *archivo episcopal de Mantua*), á Perusa (de ella hay una copia en la *Bibl. municipal de Perusa*); otras pueden verse en *Regest. Leonis X, 1901-1902* de Hergenröther. Este autor enumera sólo 13 cartas de antes de la coronación, que empiezan en el 13 de Marzo. La primera, del mismo día de la elección, falta en Hergenröther; puede verse en el apéndice n.º 2, y se ha tomado del *Archivo público de Bolonia*.

(2) *S. D. N. Leo sive quia in gestatorio vehi nesciat aut non velit, ut dixit, cum sit iuvenis et ad labores aptus, praesertim ad gradiendum suis pedibus, non voluit in gestatorio portari, dicens pedibus semper ambulare velle, nisi quando aut suae personae aut rei divinae necessitas cogat, et sic pedibus venit usque ad capellam. Paris de Grassis, *Diarium. Bibl. Rossiana de Viena y Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

(3) Paris de Grassis en Roscoe-Henke, II, 62; cf. Roscoe-Bossi, IV, 19.

Sixtina, ciertamente sin daño de la solemnidad; pues, como observa el maestro de ceremonias Paris de Grassis, la majestad pontificia se desplegó mucho mejor en aquel local más reducido (1).

A 1 de Abril contentó el Papa á los romanos suprimiendo el impuesto del vino y a harina (2). A 4 del mismo mes tuvo lugar el primer consistorio, en el que Paris de Grassis fué nombrado obispo de Pesaro; y en aquel acto se presentó el Papa con una mitra sencilla sin piedras preciosas (3). Por el contrario, se desplegó toda la magnificencia posible en la toma de posesión de Letrán, ceremonia que debía prepararse dignamente y no celebrarse hasta el 11 de Abril, fiesta de San León y aniversario de la fecha en que León X cayó prisionero en Ravenna; con el fin de que aquel día de infortunio se trocara en día de felicidad (4).

Tomáronse las más amplias disposiciones para el festivo ornato de las calles (5); todo lo que la Roma de Rafael podía mostrar en artes y antigüedades, había de contribuir á rendir homenaje al Papa Médici. El importante día de la toma de posesión (Possesso) de la Iglesia episcopal de los papas, no sólo había de inaugurar una nueva era de artístico esplendor, sino también una época de paz. Por ruegos de Bibbiena (6) y el cardenal Luis d'Aragona, se suspendieron, á 10 de Abril, las censuras fulminadas por Julio II contra el duque de Ferrara, Alfonso (7); de suerte que este príncipe pudo también tomar

(1) *Vere in cappella illa refulsit omnimodo maiestas papalis, cum in s. Petro non nisi difficulter appareat maiestas, et melius esset, hic semper celebrare quam in s. Petro propter angustiam illius loci. Paris de Grassis, loc. cit.

(2) *Regest. Leonis X*, n. 1991. Cf. *Mél. d'arch.*, XXII, 275.

(3) Paris de Grassis, *Diarium. Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

(4) Jovius, *Vita Leonis X*, l. 3. Ranke (*Germ. und rom. Völker*) p. 301, tras trueca el Possesso y la coronación. Las ciudades de los Estados de la Iglesia fueron invitadas á enviar el acostumbrado regalo para el Possesso; v. el *Breve á Perusa, fechado el 29 de Marzo de 1513, que se halla en la *Bibl. municipal de Perusa*.

(5) Cf. la *Carta de Gabbionetta á Mantua, fechada en Roma á 10 de Abril de 1513. *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. aquí mismo la *Carta de Fray Anselmo, fechada en Roma á 19 de Marzo de 1513.

(6) Esto lo cuenta el bien enterado autor del folleto ya raro, citado con más pormenores en el capítulo IX, que tiene por título *Risposta alla invettiva di D. Alphonso duca di Ferrara*, en la ho a A 4.

(7) Carta de León X al duque Alfonso, fechada en Roma á 10 de Abril de 1513 (*Regest. Leonis X*, ed. Hergenröther, n. 2118-2119). El original se halla en el *Archivo público de Módena*.